

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

72

Quito-Ecuador, diciembre del 2007

PRESENTACION / 3-8

COYUNTURA

Regreso del Estado y liderazgo político fuerte. Un diálogo sobre la coyuntura / 9-20

El juego de papeles y la auditoría de la deuda interna y externa / 21-26

Wilma Salgado

Conflictividad socio-política Julio-Octubre 2007 / 27-32

TEMA CENTRAL

Ciencias Sociales o "aparatos ideológicos de mercado" ¿qué hacer? / 33-60

J. Sánchez-Parga

Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador / 61-80

Hernán Ibarra

Ciencia económica: Imperialismo contra descolonización / 81-84

Jürgen Schuldt

Siete aportes de la Investigación Sociológica de Bourdieu / 85-100

Luciano Martínez Valle

Etnográficas sobre Drogas, Masculinidad, y Estética / 101-134

X. Andrade

Naturaleza y cultura. Un debate pendiente en la antropología ecuatoriana / 135-150

Alexandra Martínez Flores

Los Andes: la metamorfosis y los particularismos de una región / 151-170

Heraclio Bonilla

DEBATE AGRARIO

Las estrategias de conquista del agua en el Ecuador, o la historia de un sempiterno comienzo / 171-186

Christine Recalt

ANÁLISIS

Política exterior democrática, sociedad civil y diplomacia / 1887-204

Javier Ponce Leiva

El matrimonio entre Pachakutik y la UNORCAC en Cotacachi:

¿Una alianza rara? / 205-230

Rickard Lalander

RESEÑAS

El fin del petróleo / 231-234

Guillaume Fontaine

Estudios Culturales Latinoamericanos, retos desde

y sobre la región andina / 235-238

María Fernanda Moscoso y Juan Carlos Jimeno

TEMA CENTRAL

Ciencias Sociales o “aparatos ideológicos de mercado” ¿qué hacer?

J. Sánchez Parga*

El cambio de modelo de sociedad (de sociedad societal a sociedad de mercado) ha generado tan rápidas, radicales y masivas transformaciones, que las ciencias humanas y sociales parecen haberse quedado sin objeto (teórico); y para compensar tal pérdida de objetividad (teórica), se habrían puesto a producir ellas mismas sus propios objetos ideológicos, al margen de los reales procesos sociales y humanos, pero en estrecha correspondencia con la forma mercantil que estos han adoptado. Este debilitamiento científico de las ciencias humanas y sociales fácilmente las convierte en los nuevos “aparatos ideológicos de Mercado”. ¿Qué pueden hacer y qué tareas emprender las ciencias sociales frente a tal desafío?

No se puede abordar hoy la compleja problemática de las ciencias sociales, sin tener en cuenta su contexto socio-económico y político más inmediato y en referencia directa a ese fenómeno, que de una u otra manera domina, organiza y regula el mundo global: el mercado capitalista. Un mercado que ya no se limita a producir mercancías y capital, sino que además produce sociedad y realidades sociales, hombres y realidades humanas para dichas mercancías y dicho capital; y por consiguiente también saberes y conocimientos.

En un estudio anterior se trató ya cómo “la devastación de la intelligen-

cia” por el desarrollo del capital ha ido destruyendo la científicidad de las ciencias humanas y sociales, al atrofiar su doble función *explicativa* de los hechos y procesos sociales, y *crítica* o cuestionadora de aquellas ideologías, representaciones y saberes espontáneos sobre las realidades sociales¹. En este sentido, al quedar despojadas de su doble función científica (instancia explicativa e instancia crítica), las ciencias sociales estarían relegadas a la condición de ideologías sociales. El presente estudio aborda la misma problemática desde una perspectiva diferente pero complementaria y más radical: por qué el mercado capitalista destruye los mismos

* Investigador del CAAP.

1 Cfr. J. Sánchez Parga, *Una “devastación de la inteligencia”. Crisis y crítica de las ciencias sociales*, UPS/Abya-yala, Quito, 2007.

objetos (teóricos) de las ciencias sociales, y en qué medida tienden a convertirse en “aparatos ideológicos de Mercado”.

Siempre, a lo largo de la historia, cada modelo de sociedad con su institución dominante hicieron de todas las otras instituciones, y en especial de la producción de saberes y conocimientos, sus propios “aparatos ideológicos” de su particular modelo de dominación: así la Iglesia cristiana en la Edad Media hizo de la Escolástica su “aparato ideológico”, el Estado nacional desde el Renacimiento hizo de la filosofía y de las otras ciencias primero y de las ciencias sociales después sus “aparatos ideológicos de Estado”; en el actual modelo de sociedad global toda la producción de saberes, conocimientos e información se convertirían en “aparatos ideológicos de Mercado”. Ahora bien, cabría suponer, de la misma manera que las ciencias sociales han tenido que resistir constantemente para no devenir “aparatos ideológicos de Estado”, igualmente en la actualidad las ciencias sociales quizás con mayor esfuerzo habrán de resistir a la imponente presión de volverse “aparatos ideológicos de Mercado”.

1. Qué ciencias sociales serían posibles sin sociedad

En la *sociedad de mercado* el mercado capitalista se impone sobre la sociedad, la atraviesa, la organiza, la informa mercantilmente, y en definitiva trata de convertirla en mercado; en cierto modo el mercado tiende a destruir la sociedad y a sustituirla. Aunque es obvio que nunca la sociedad terminará

convertida totalmente en mercado, la constante transformación de sociedad en mercado puede ser un proceso sin fin. De otro lado para la ideología neoliberal no hay propiamente *sociedad* entendida ésta como lo *común*, sino sólo individuos; sin vínculos ni relaciones sociales no se pueden explicar todos los fenómenos y procesos sociales, más aún sin individuos que sean sujetos de acción social y no simplemente de acciones instrumentales y técnicas, una *sociología* resulta imposible. Si el “otro” no es un sujeto y no hay *alteridad* subjetiva a partir de la cual explicar las diferencias culturales de las otras sociedades y grupos humanos, y dichas diferencias culturales dejan de ser *significantes*, también la antropología se quedaría sin su objeto (teórico). De igual manera, si tampoco la subjetividad posee una dimensión *inconsciente*, a partir de la cual poder analizar, explicar e interpretar muchos de los comportamientos y fenómenos psíquicos del hombre, también el *psicoanálisis* sería imposible. Así mismo, si “el deseo de dominar y de no ser dominado” (Maquiavelo), y el poder de ejercerlo quedan neutralizados por las nuevas fuerzas, “*agencias*” y automatismos de la técnica y del mercado, también la política en cuanto ciencia se quedaría sin objeto propio.

De una u otra manera cabría seguir desconstruyendo todas las otras ciencias humanas y sociales, como por ejemplo la historia, la pedagogía y la comunicación, puesto que todas ellas habrían perdido sus respectivos objetos (teóricos). Si el hombre actual – y la misma sociedad – dejan de entenderse e

interpretarse a partir del *pasado*, y desde la doble categoría temporal de las *duraciones* y *los cambios*, la historia en cuanto ciencia humana y social perdería su objeto teórico: *la historia en cuanto relación entre presente, pasado y futuro*. Si la *pedagogía* deja de ser *transmisión de saberes*, es decir una doble articulación de la *relación al saber* que se transmite en relación al saber que se adquiere, y dicha transmisión se saberes deja de constituir un *recíproco reconocimiento* así como un *vínculo pedagógico*, la educación se convierte en una simple técnica de comunicación de conocimientos, una didáctica de la enseñanza – aprendizaje, cada vez más basada en el autoaprendizaje.

En resumen, más que preguntarnos si es posible "*una sociología sin sociedad*", en términos más realistas habría que plantear la cuestión de manera más operativa: ¿qué sociología y qué ciencias sociales son posibles sin sociedad?². El problema así planteado se justifica incluso en el marco histórico de los diferentes modelos de sociedad: si la sociología no hubiera sido posible en una *sociedad comunal*, donde los individuos y la acción social se encontrarían totalmente subsumidos por lo colectivo y la acción colectiva, cabría preguntarse por razones análogas si es posible una sociología de la *sociedad de mercado*, donde la acción social sería una *acción sin sujetos*, únicamente producto de "agencias" y automatismos anónimos, de tecnologías instrumentales más diversas y procedimientos mercantiles. En otras palabras ¿hasta

qué punto podría la economía sustituir la sociología para una mejor comprensión y explicación del mundo actual?

Nada confirma mejor estos planteamientos iniciales, como el hecho ya ampliamente reconocido de que la economía haya dejado de ser una ciencia social, abandonando su condición de *economía política*, en la moderna sociedad de mercado y por efecto de la ideología neoliberal. En la medida que se ha convertido en una tecnología del capital y del mercado, en una ciencia aplicada con pretensiones de ciencia exacta, la economía declina actuar como un saber sobre el hombre y la sociedad, para traducirse en un conocimiento de las leyes y lógicas del mercado y de la acumulación capitalista. En este sentido resulta extremadamente significativo que también las ciencias humanas y sociales se encuentren tan tentadas por un lado y tan exigidas por otro lado, para volverse lo más instrumentales, aplicadas y exactas posible; pues lo que de ellas se espera es que precisamente se conviertan en herramientas del control y fabricación de la realidad.

1. ¿Qué sociología es posible sin espacios sociales?

La sociedad no existe; no hay más que un conjunto de individuos. Este postulado tan neoliberal y popularizado por Margaret Thatcher sería más realista en una sociedad de mercado, donde los ciudadanos se reducen a la condición de clientes, consumidores y usuarios, y por consiguiente sin lazo social alguno

2 W.M. Mayrl, "Ethnomethodology: sociology without society?", *Catalyst*, 7, 1973:15-28.

entre ellos. Sin relaciones ni vínculos sociales, "librados" de toda contractualidad (desde la matrimonial hasta la laboral), y sólo sujetos a negociaciones y "alianzas estratégicas", a contactos y conexiones, los individuos en el mundo actual han sustituido la vieja *integración social* por una moderna *integración al mercado*; siendo esta integración a los mercados laborales y del consumo el único criterio de integración social. Este mismo escenario modifica incluso la idea de *acción social*.

La sociedad societal, objeto de la sociología, era una sociedad de instituciones (familia, educación, religión, sindicato, partido, etc.), ámbitos todos ellos de específicas formas de socialización, de relaciones y vínculos institucionales, regulados por la autoridad y no tanto por las leyes o por el ejercicio del poder, por el *don* y no tanto por la reciprocidad y los intercambios. Dicho modelo de sociedad se ha ido disolviendo progresivamente en la sociedad de mercado. La *familia* en cuanto categoría sociológica, caracterizada por una socialidad orgánica de vínculos y relaciones familiares (parentales y filiales, de alianza y consanguinidad) se desmorona, quedando reducida al *hogar*, categoría demográfica y lugar de residencia de padres, madres, hijos y hermanos, pero que conviven sin efectivas relaciones familiares y sin una real socialización familiar de sus miembros. Lo mismo cabe sostener de la *institución educativa*, donde la enseñanza-aprendizaje, la comunicación de conociemien-

tos, datos e informaciones, ha sustituido la transmisión de saberes y la doble *relación al saber* entre ambos sujetos de la transmisión, que privilegiando la acción de transmitir sobre los contenidos de la transmisión genera un *vínculo educativo*.

En la moderna "sociedad en redes" (*network society*, según Castells), la "sociedad en flujos", no hay *lugar* para relaciones ni vínculos sociales, ya que sin espacios (sociales) no hay posible acción (social). "Las redes constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades, y la difusión de la lógica de la puesta en red determina ampliamente los procesos de producción y de experiencia, de poder y de cultura"³. Y tampoco hay propiamente acción social ni actores sociales, ya que la producción y reproducción de sociedad responde a automatismos y "agencias" cada vez más anónimos de las tecnologías y de los mercados, cuyos efectos alteran constantemente la estabilidad de la sociedad. La verdadera acción social responde a la articulación estrecha entre la productividad económica del capital y las innovaciones tecnológicas de las comunicaciones. También en este sentido la moderna *sociedad de la información* no significa únicamente que la galaxia informática "da forma" a la misma sociedad, la organiza, la permea y atraviesa, la domina y la regula, sino que sustituye la misma realidad social; hoy la sociedad y lo social está en las redes informáticas, y lo que era virtual se vuelve real, mientras que la realidad

3 Manuel Castells, *Société en reseaux, I. L'ère de l'information*, Fayard, Paris, 1998:525.

social quedaría cada vez más relegada a la virtualidad⁴.

La nueva "configuración topológica de la red" (Castells, p. 87) está dinamizada por las modernas tecnologías de la información, las cuales promueven una nueva socialidad y socialización, así como la asociación entre "redes" y "flujos". Flujos de bienes, de mercancías y capitales, de servicios, mensajes y personas. Esto hace que los individuos y los "sitios" adquieran una nueva realidad y particular *plusvalía* (socio-económica) en razón de su *conectabilidad* o capacidad de articularse a *redes*, y de su *movilidad* para formar parte de *flujos*. "Reconocer que el espacio de los flujos es la lógica espacial dominante de nuestras sociedades" (p. 467), significa que los flujos definen una nueva espacialidad social y no al contrario: "son los flujos que definen las formas y los modos espaciales" (p. 460). Y tanto la red como los flujos tienden a transnacionalizar las sociedades para terminar globalizándolas; de tal manera que las sociedades pierden contornos territoriales, que las delimiten, dejando de ser unidades de análisis tanto como referentes de pertenencia y adhesión. ¿Dónde comienza y termina una sociedad nacional o regional? ¿Cómo definir sus interiores y exteriores? "La unidad de análisis para comprender la sociedad nueva debe necesariamente cambiar, y la teoría se vuelve hacia un paradigma comparativo, capaz de explicar a la vez la participación en

la tecnología, la interdependencia de la economía y las variaciones de la historia" (Castells, 1998:271).

2. *Qué sociología es posible sin espacios sociológicos*

Sin la categoría de lo *común* resulta difícil pensar sociológicamente la sociedad, considerando que "sin nada en común no es posible la sociedad humana" (Aristóteles)⁵. Es evidente que lo *común* es una construcción social y más aún el *bien común* – que significa también el común como un bien –, el cual en una *sociedad de mercado* puede convertirse en un *mal para todos*, en la medida que es devalorado por los intereses y las fuerzas del mercado, cuyos beneficios para unos son pérdidas para otros; lo cual puede hacer que el bien parezca convertirse en lo mejor para todos. A la categoría de *común* están asociadas otras categorías como la de *acción social* y *relación social*, a partir de las cuales se ha desarrollado el pensamiento sociológico.

Si para la sociología los *hechos sociales* son siempre relaciones sociales, producto y producción de relaciones sociales, cabe preguntarse en qué medida una "sociedad en redes" o una sociedad sin nada en *común* que compartir, donde tampoco hay pertenencias y adhesiones, ya que todos son flujos y conexiones, sería posible pensar en hechos y fenómenos o instituciones

4 No otra es ya la experiencia de gran número de jóvenes y no tan jóvenes que existen más en la "red" y en el "blog", que en la otra realidad, la que para ellos se habría vuelto virtual. Lo que hoy está en cuestión es el nivel de realidad del mundo informático y del no informático.

5 Aristóteles, *Política*, I, 1260b, 39-40.

sociales. En tal sentido no hay que engañarse: no se debe confundir una familia integrada por relaciones de parentesco y un hogar donde conviven padres, hijos y hermanos. De la misma manera en cualquier otra institución social (por ejemplo, la educativa), donde no hay reconocimientos mutuos, vínculos institucionales y relaciones institucionales establecidas en base a réciprocos reconocimientos entre sujetos, lo que queda de dicha institucionalidad social sería una arquitectura organizativa y funcional, que administra e instrumentaliza determinados bienes y servicios, más regulados por las fuerzas, lógicas e intereses del mercado, que por la especificidad de unas prácticas sociales (familiares, educativas, etc.).

Cabe interrogarse además si la *acción social* puede seguir siendo objeto de la sociología, cuando la sociedad de mercado ha dejado de ser una interacción de sujetos, para quedar reducida a una acción instrumental, racionalización entre medios y fines; la cual se rige por técnicas, que implican predicciones condicionales, así como por reglas de preferencia y máximas de decisión, evaluación de elecciones alternativas y organización de medios adecuados, sancionada por el éxito o fracaso de sus resultados frente a la realidad. Por el contrario, la interacción social se funda en la intersubjetividad del mutuo reconocimiento y comparte deberes, valores y obligaciones. Siempre ambas acciones se han combinado en la sociedad, pero nunca antes la *práctica* había quedado tan reducida a la *técnica*,

disolviendo la interacción social en la acción instrumental. Hasta el punto que los "otros" se convierten en medios para los propios fines privados.

La consecuencia weberiana de tal cambio es que la racionalidad instrumental (racionalización de los fines: *Zweckrationalität*) tiende a la completa supresión de la racionalidad valorativa y afectivo-emocional (*Wertrationalität*)⁶. Para una sociología coherente, más aún para una teoría crítica de la sociedad, es imprescindible que las diferentes dimensiones de la práctica social, los distintos modos de acción social, se hagan explícitos, para poder entender su interdependencia. ¿Qué sentido tendría una socio-logía limitada a la actividad instrumental y a la acción tecnológica? ¿Seguiría siendo una ciencia humana? La sociología y en general las ciencias sociales dejarían de orientarse por un *interés cognoscitivo práctico*, para regirse por un *interés cognoscitivo técnico*, según la distinción de Habermas, convirtiéndose así en una ciencia empírico-analítica y no ya en ciencia histórico-hermenéutica. En otras palabras a la sociología y otras ciencias humanas y sociales, quizás con un poco más de retraso y mayores resistencia, les ocurriría lo mismo que a la economía, la cual dejó de ser *economía política* para convertirse en la ciencia (ideología) económica del capital y del mercado.

Según esto resulta hasta obvio, que la *sociedad de mercado* represente incluso una contradicción, ya que el mercado tiende a liquidar y asolar toda socialidad y todo lo social, lo común y

6 Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, J.C.B. (Paul Siebeck), Tübingen, 1972: 12-19.

lo público, todo vínculo y contractualidad, y por consiguiente toda producción simbólica y de sentido. Sin embargo, si el hombre no hubiera existido sino es en cuanto producto de sociedad y reproduciéndose socialmente, y tampoco podría sobrevivir al margen de la sociedad, la actual "producción destructora" (Schumpeter) de ésta por parte del mercado nunca será completamente efectiva, sino como parte de una constante transformación⁷.

3. Qué ciencias sociales son posibles sin procesos sociales

La relación con el pasado y la historia se encuentra siempre marcada por la doble relación, que una sociedad mantiene con su propio presente y con su futuro: pero dicha referencia de la sociedad a su pasado está a su vez determinada por el modo y nivel de socialidad y socialización de los individuos, ya que las pertenencias y adhesiones a la sociedad son parte de las que mantienen con su pasado social. Teniendo en cuenta la clásica posición de Hegel, según el cual la historia sólo es posible mediante una reconstrucción de la actualidad a partir del pasado, hoy es necesario considerar en qué medida la representación del pasado y de la historia se halla más condicionada por la construcción del futuro a partir del presente. El mentado "fin de la historia" supondría un progresivo olvido de la

historia y del pasado, dejando así de explicar el presente de la sociedad moderna a partir de lo que ha sido y de los procesos de su formación, reduciéndose dicha sociedad a comprenderse e interpretarse a sí misma cada vez más desde su construcción del futuro. En esta perspectiva exclusivamente proyectiva, el pasado y la historia se volverían más bien un serio impedimento. Dos fenómenos muy significativos ilustran esta moderna amnesia del pasado, que caracteriza el mundo actual: el decline de la historia ("fin de la historia") en los programas educativos, y la moda tan moderna de la novela histórica, que significa una asociación de la historia con la ficción literaria⁸.

El decline de la historia afectaría de manera directa a la misma sociedad y sociología, al impedir que "la sociedad deje de revelarse en las tendencias de su evolución histórica" (Habermas, 1988: 29), y que las mismas ciencias sociales tanto en sus problemas u objetos de conocimiento como en sus propios desarrollos queden descontextualizadas históricamente. De ahí la total falta de atención por los contextos históricos, por las "arqueologías" (Foucault) o genealogías (Lévi-Strauss) desde donde surgen los problemas e ideas que pueblan las actuales ciencias sociales: "agencias", "governabilidad" primero y "governancia" después, "interculturalidad", "cohesión"... Y sin embargo, ¿cómo entender lo social al margen de los

7 Sobre esta idea, que introduce el modo de producción capitalista, pero que tiene un mayor alcance hermenéutico cfr. Joseph Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, George Allen & Unwin, Ltd. London, 1942.

8 Francis Fukuyama, *The End of History and the Last Man*, The Free Press, New York, 1992.

procesos sociales y sin dimensión histórica, de cambio y continuidad? Así pues, es la razón instrumental y aplicada, la "racionalidad de los fines", la urgente producción de *plusvalía*, la idea de *interés* y rentabilidad en la acumulación capitalista, la circulación de la mercancía y del capital en la moderna sociedad de mercado, lo que hace del futuro, del porvenir, la determinación histórica de todas las otras temporalidades.

Si ya la sociedad industrial se había desligado del pasado histórico de la tradición para poder modernizarse, la actual sociedad de mercado se desliga de todo el pasado histórico, para mejor controlar técnicamente no sólo los recursos naturales sino también los sociales y humanos. De ahí que esta "ahistoricidad" de las sociedades modernas, sometidas a la producción tecnológica y financiera, repercuta también en las ciencias sociales, las cuales "pertenecen por tanto como todas las demás disciplinas que generan saber técnicamente utilizable a la posthistoria"⁹.

La crisis de (la) historia en la sociedad moderna se halla estrechamente articulada a la principal categoría social y al principal objeto de las mismas ciencias sociales: la *acción social*. La acción social, y también el concepto asociado a ella de *proceso social* son impensables al margen de la historia, puesto que ellos mismos, en la medida que son

hechos sociales, también *hacen historia*. La sociología, como las demás ciencias sociales, es "una ciencia que trata de *entender* por vía de la interpretación de la acción social, para poder *explicarla* así casualmente en sus efectos" (M. Weber, *Economía y Sociedad*, I, i). Pero en la moderna sociedad de mercado, la acción social, que es sobre todos interacción social y "acción comunicativa" (Habermas), se encuentra cada vez más sometida y subsumida a la acción instrumental, con la consiguiente reducción de la *praxis* social a la *técnica*, con la consiguiente extensión de la racionalidad utilitaria a todas las esferas de la decisión; en otras palabras, la *praxis* social pierde ese sentido social y humano que es el objeto más específico de las ciencias sociales. Mientras que la acción instrumental se vuelve predominante en correspondencia al crecimiento de las fuerzas productivas y a la ampliación del control tecnológico sobre la sociedad, la interacción social se halla progresivamente constreñida y atrofiada.

La consecuencia de todo ello resulta obvia: al perder la sociedad y las mismas ciencias sociales la dimensión o perspectiva histórica de la realidad, se hace extremadamente difícil el procesamiento histórico de los cambios sociales, las duraciones e innovaciones de los *hechos sociales*¹⁰. De esta manera las ciencias sociales se vuelven incapaces

9 Jürgen Habermas, *La Lógica de las Ciencias Sociales*, Tecnos, Madrid, 1988:99. La sociedad moderna "obedece a las leyes de desconstrucción del mundo por las ciencias de la naturaleza y de la sociedad convertidas en técnica": H. Schelsky, *Einsamkeit und Freiheit*, Hamburg, 1963:280.

10 No se puede prescindir de la estrecha correspondencia entre la doble dimensión de la acción: del *hecho social*, que *hace* sociedad, y el *hecho histórico*, que *hace* historia.

ces de pensar las articulaciones entre evolución social (como en el *materialismo histórico*) y estructura social (como en la *economía política*); es decir, no pueden pensar su propio objeto (teórico) la sociedad, que nunca es un dato ni un hecho concreto, ya que "sólo se nos revela en las tendencias de su evolución histórica" (Habermas, 1988:29). De esta manera apartada de la realidad social (de la real sociedad en su real evolución histórica), surge "una sociología menguada en términos científicos, que termina quedándose sin sociedad" (Habermas, 1988:309), y que comienza a compensar tal carencia con la producción ideológica de sociedad o de "artefactos ideológicos". Así es como las ciencias sociales, según expresión de Adorno, se han vuelto fetiches, al separar los problemas que emergen de la realidad de los que ellas mismas producen: "haríamos de la ciencia un fetiche, si separáramos sus problemas immanentes de aquellos reales, los cuales se reflejan pálidamente en las formalismos de dicha ciencia"¹¹. Pero hay también un movimiento inverso: ante la creciente incapacidad de pensar la realidad, en su doble dimensión de totalidad y de proceso, las ciencias sociales se pliegan sobre sí mismas y se convierten en "*ciencias de las ideas*"; es decir en *ideologías*¹².

4. La transformación antropológica de la sociedad de mercado

No hay cambio social sin un cambio antropológico; por eso la sociedad de mercado se dota de un hombre nuevo: el *homo oeconomicus*, que actúa y piensa, siente y valora de manera diferente al hombre social o político. No se debe olvidar que "la producción capitalista no sólo produce objetos/mercancías para los hombres sino también hombres para las mercancías" (K. Marx, *Grundrisse*). Es este hombre nuevo, informado por el mercado y la mercancía, el que contribuye por su parte a esa suerte de "destrucción productora" de sociedad, y el que parece sustraerse en cuanto objeto de las ciencias sociales.

El "nuevo hombre neoliberal", identificado por los mismos psicoanalistas por su "nueva economía psíquica", es un hombre que no sólo se comporta de manera diferente sino que además piensa y siente de manera diferente, tiene otros valores y otros imaginarios¹³. Este "hombre nuevo" sería el que acarrea ese "fin del hombre", al que de alguna manera contribuye Fukuyama, y que para Foucault sería así mismo el fin de una cierta condición humana o modo de existir el hombre en la sociedad y en la historia¹⁴. Ese hombre cuya *subjetividad* es sustituida por otra subjetividad: la del capital, convertido en "una forma

11 Theodor W. Adorno, "Zur Logik der Sozialwissenschaften", en *Kölner Zeitschrift für Soziologie*, 14, 1962:253.

12 Cfr. Jean - Pierre Faye, *Le siècle des idéologies*, Armand Collin, Paris, 1996.

13 Charles Melman, *L'homme sans gravité. Jouir sans fin*, Denoel, Paris, 2002.

14 Francis Fukuyama, *El fin del hombre*, Ed. Península, Barcelona, 2003. Michel Foucault, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, Paris, 1980.

de Sujeto automático del movimiento de la historia”¹⁵. El individualismo individualista se desubjetiviza de tal manera, que su subjetividad es ocupada por otro: el capital. Ese “otro que piensa en mí” (de Rimbaud), ya no es el Dios de S. Agustín, ni el yo trascendental de Kant, ni el inconsciente de Freud el inconsciente, ni la “alteridad significativa” de Lévi-Strauss; ese otro que piensa – y desea – en mí es el mercado en la sociedad moderna.

Si la sociología no hubiera sido posible en la sociedad comunal, donde los individuos y grupos, así como la misma acción social se encontraban totalmente subsumidos por la personalidad y conciencia colectiva de un sujeto plural, el “nosotros”, se podría suponer que por razones diferentes, en cierto modo opuestas, resultaría imposible una sociología de la *sociedad de mercado*, donde no sólo el “nosotros” sino incluso también el “tu” estarían en parte excluidos por el *individualismo individualista*, que ella misma genera, y en parte porque todos los individuos, despojados de su condición de sujetos, quedan reducidos a la de consumidores y usuarios del mismo mercado; y finalmente porque toda acción social sería una acción sin sujetos, producto de fuerzas e intereses y lógicas instrumentales.

El individualismo es un producto social y productor de sociedad, y la progresiva individualización ha correspondido siempre a un desarrollo de la sociedad y nuevos modelos de sociedad; sin embargo el mercado capitalista

en la sociedad actual más que provocar mayor individualismo o individualización tiende a imprimirle nuevas formas por efecto de sus propias lógicas, fuerzas e intereses. Mientras que la *sociedad societal* se caracterizó por un doble fenómeno: el desarrollo del *individualismo*, por una mayor individualización de las personas, y de las *instituciones*, las cuales desempeñaron precisamente el papel de mediación (socialización) entre los individuos y la totalidad social, por el contrario la *sociedad de mercado* inaugura un individualismo individualista: egoísta, narcisista, hedonista, posesivo, consumista y competitivo... Por eso el mercado, como veremos, destruye las instituciones sociales, no sólo innecesarias mediaciones entre los individuos y el mercado, sino que incluso obstruirían dicha relación. No otro es el *homo oeconomicus*, que funda la nueva y particular antropología de la sociedad de mercado.

Ahora bien, el individuo egoísta, (narcisista, posesivo, competitivo, consumista...), al mismo tiempo que se “libra” de toda pertenencia, relación y vínculos sociales, de toda institucionalidad, no sólo se *sobre-pone* al colectivo social (*nosotros*) sino también que además se *contra-pone* a toda alteridad, a cualquier *tu*, y por consiguiente se resiste o rehusa a toda forma de socialidad, socialización y solidaridad; y en tal sentido, liberado de todo lazo social para su mejor poderse integrar al mercado, el individualismo individualista se manifiesta *a-social* e incluso *anti-social*. Como la individualización sólo puede

15 “Vielmehr est das Kapital ein Art *automatisches Subjekt* der historischen Bewegung”: Altvater, 2007:37.

entenderse (desde Weber y Durkheim hasta Habermas) como un proceso y producto de socialización, la identidad personal ha dejado de construirse en la sociedad de mercado sobre la base de los reconocimientos mutuos; de ahí que la ausencia y exclusión de alteridad, de otro, sólo pueda ser sustituida por un egoísmo narcisista.

Todas estas mutaciones de la sociedad y lo social no pueden dejar de repercutir en una sociología y ciencias sociales cada vez menos comprensivas y explicativas, menos teóricas, y en consecuencia también menos interpretativas, sin la necesidad o posibilidad de producir sentidos. Los modelos decisionistas y tecnológicos, que transforman las cuestiones prácticas en tecnocráticas, no requerirán demasiada racionalización sociológica; todo lo contrario, más bien procuran la máxima simplificación. "La acción instrumental queda racionalizada simplemente en la medida que la organización de los medios para fines definidos es guiada por reglas técnicas basadas en nuestro conocimiento empírico"¹⁶. De esta manera, las ciencias sociales dejan de ser una teoría de la sociedad, y por consiguiente no necesitan de esa primera conceptualización construida a partir de la misma acción social ni de las "construcciones de segundo nivel" (Habermas), que suponen los conceptos sociales. ¿Para qué los conceptos, que objetivan la realidad y la hacen inteligible con la finalidad de orientar la acción social, si ésta

ya se encuentra instrumental y técnicamente definida y orientada? Ahora bien, cuando la realidad social y humana es pensada sin conceptualización alguna, lejos de ciencia social se hace *ideología social*.

Y sin embargo, (permítase aquí este largo pero elocuente elogio al concepto) "*las clarificaciones conceptuales son necesarias. ¿Cómo se pueden comprender las relaciones y comportamientos sociales, cómo puede uno comprenderse en la sociedad, si faltan los conceptos? Los conceptos son el 'ábrete sésamo' para el tesoro del saber y el camino inteligente para la construcción del conocimiento; los conceptos abren intuiciones y visiones del mundo, fundan la autoconciencia, aumentan seguridad en la comprensión de todo lo que concierne a todos los coetáneos... Esta es la razón por la cual los conceptos son controversiales, por qué los conceptos deben ser ocupados como un territorio enemigo y sometidos. Conceptos han de ser poseídos, sobre todo aquellos centrales, que son importantes para orientar en las "intransparencias" ("Unübersichtlichkeiten") de la sociedad: libertad y democracia, economía de mercado en general y libre mercado global en particular, lucha contra el terrorismo... Conceptos proporcionan poder de definición de los reales desarrollos, que estructuran los discursos...*"¹⁷. Sin conceptos, cuya capacidad de comprensión y explicación ejerce ya un poder crítico, no hay teoría

16 Thomas McCarthy, *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas*, Tecnos, Madrid, 1987:26s.

17 Elmar Altvater, *Das Ende des Kapitalismus. Wie wir ihn kennen. Eine radikale Kapitalismuskritik*, Westfälischen Dampfboot, 2007:33.

social; sin conceptos no hay más que ideas y opiniones.

No haya cómo pasar por alto en la mutación de las ciencias sociales en ideologías sociales esa otra mutación subjetiva del teórico en ideólogo, la cual no puede reducirse a un cambio en su condición y disposiciones cognitivas o epistemológicas. Sería una ingenua simplicidad no tener en cuenta que el *homo oeconomicus*, el individuo individualista, en cuanto hecho social no sólo es objeto de las actuales ciencias sociales y humanas, sino que es también su sujeto; el sujeto que las piensa. Esta consideración resulta tanto más pertinente, por el hecho de que los objetos de pensamiento construidos por las ciencias sociales se refieren a, y se fundan en, los objetos de pensamiento del sentido común y de las representaciones sociales, que son vividos en la cotidianidad de la existencia¹⁸.

2. Las nuevas ideologías sociales y el "nuevo espíritu del capitalismo"

1. Cuando las ciencias sociales piensan sus propias ideas y no la realidad

Nada tiene de casual y mucho de significativo, que el mismo contexto intelectual que había conceptualizado las ciencias humanas y sociales en cuanto "ciencias del espíritu" (*Geisteswissenschaften*) - a diferencia de las "ciencias de la naturaleza" o ciencias

exactas y aplicadas - haya tratado el capitalismo también como una ideología: el "espíritu del capitalismo" (*Geist des Kapitalismus*). Hoy estaríamos asistiendo a una creciente penetración de este espíritu del capitalismo en las ciencias del espíritu o ciencias humanas y sociales, con el triple efecto de: a) "devastar en parte sus capacidades científicas y sobre todo críticas; b) reciclar ideológicamente los componentes científicos y críticos para incorporarlos al propio desarrollo del capitalismo; c) transformar las ciencias sociales en "aparatos ideológicos del capital", cuya función y objetivo consistiría en legitimar y contribuir a racionalizar (valorativamente) y producir sentido de todas las prácticas e instituciones o aparatos del mercado capitalista¹⁹.

Aunque el Capital siempre ha generado sus críticas anti-capitalistas, que no dejaron de contribuir a su propio desarrollo, en parte "devastando" unas y en parte aprovechando otras para sus propias transformaciones y reproducción, sin embargo el actual "espíritu del capitalismo" continúa combinando esta doble estrategia de manera mucho más radical, pero también menos visible: de un lado, se ha interiorizado tanto en la sociedad de mercado, que ha ido atrofiando e impidiendo cualquier crítica, instaurando así el "fin de las ideologías" (Daniel Bell) y el "pensamiento único" (Ignacio Ramonet); y de otro lado, ha permeado y transformado las teorías crí-

18 Cfr. Jürgen Habermas, 1988.

19 Cfr. Luc Boltanski & Eve Chiapello, *Le nouvel esprit du capitalisme*, Gallimard, París, 1999. Sobre el concepto de "aparatos ideológicos de Estado", que fue muy trabajado en la década de los 60 y 70, cfr. Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México, 1982.

ticas de las ciencias sociales, que en un momento fueron “arma de revolución” (Althusser) en ideologías sociales, cada vez más enzarzadas en “luchas ideológicas” y en “aparatos ideológicos de Mercado”. Pero no hay que dejarse embaucar por las apariencias, ya que la conversión de los combates de ayer en debates ideológicos de hoy, no pasan de ser discusiones de sacristías sin ninguna repercusión social o política; no se trata más que de bizantinismos epistemológicos o metodológicos, de “complejidades” (E. Morin) o de “simetrías antropológicas” (B. Latour), que sólo sirven para sortear los reales y severos problemas de fondo de la sociedad moderna. Aquí interviene la moda de los neologismos – el *new speak* en la sociedad totalitaria de Orwell – o se desempolvan viejas ideas (como *cohesión social*), con la finalidad de sugerir un falso sentimiento de innovaciones intelectuales, cuando de hecho las ciencias sociales se encuentran cada vez más paralizadas y desarmadas científicamente para entender y explicar las rápidas y radicales transformaciones del mundo moderno: “el neologismo estrecha tanto los márgenes del pensamiento que cualquier crimen intelectual” o crítica sería imposible²⁰.

Sería muy miope no ver que es el mismo mercado de las ideas, el que

fomenta los debates incruentos y las polémicas intrascendentes, la publicación de ensayos cortos, “lights pero mordientes (J.-F. Dortier), para garantizar un cierto éxito editorial; este mismo mercado de las ideas se ha internalizado y diversificado, pero sobre todo desregulado, dejando un amplio margen de acción a los traficantes de nociones, manipuladores del sentido, fabricantes de simulacros y simulaciones, y a otros tantos combatientes de la guerra de las ideas²¹. Y en toda esta guerra de las ideas los *think tanks*, la más acabada institucionalización de las ciencias sociales en “aparatos ideológicos de Mercado” con fines económicos y políticos, pretenden ser los nuevos cerebros²². De todo este desbarajuste ideológico no hay mayor responsable que la total desregulación del mercado de las ideas: “desde que se admiten racionalidades alternativas, otros tópicos, otros modos de conocer la realidad, nos desplazamos por una cuesta jabonosa, que puede conducirnos a cualquier sitio”²³. Y cuando más “devastado” se encuentra el campo de las ciencias sociales de sus propias elaboraciones teóricas y conceptuales, más se puebla de artefactos ideológicos, “efectos de moda” e improvisaciones insignificantes como transcendentes; “efectos de confusión” como son todos aquellos incapaces de justifi-

20 “In newspeak there is no word for Science”: George Orwell, *Nineteen Eighty-Four*, Penguin Books, London (1942), 1954: 55.

21 Jean – Francois Dortier, “La guerre des idées”, *Sciences Sociales*, n. 178, janvier 2007:29; Albert O. Hirschman, *Les passions et les interets*, PUF, Paris, 1980; *Bonheur privé, action publique*, Fayard, Paris, 1995; *Défection et prise de la parole*, Fayard, Paris, 1995.

22 S. Boucher & M. Royo, *Think tanks. Cerveaux de la guerre des idées*, Edit. du Félin, 2006.

23 Jean Bricmont, “Marx? Plutot Russel et Bakunin. Un entretien avec Jean Bricmont”, *Cahiers Marxistes*, n. 212 juin-juillet 1999:16.

carse como reales "efectos de conocimiento".

El nuevo "espíritu del capitalismo" está logrando actualmente hacer de los principios del capital y del mercado un sistema moral, cuyo principal efecto consiste en desarmar cualquier crítica y denunciar la maldad no sólo de los principios opuestos al capitalismo y el mercado (como lo público en cuanto agresión o robo de la propiedad privada), sino hasta el punto de que en Alemania y en Francia las críticas anticapitalistas sean criminalizadas como antisemitas²⁴.

Por razones obvias, ya mencionadas, fue la economía la primera de todas las ciencias sociales, que de forma masiva y precipitada abdicó de su estatus de ciencia humana y social, en cuanto *economía política*, para volverse una ciencia supuestamente exacta y aplicada, con la finalidad de poder desempeñarse como ideología económica del capital y de la sociedad de mercado. La economía capitalista y neoliberal dispone de un poderoso criterio de verdad y dispositivos de exactitud: cuando sus postulados y conclusiones no corresponden a la realidad, lo que se impone es cambiar la realidad. "Al plegarse a los criterios de cientificidad de las ciencias de la naturaleza, las ciencias humanas elaboran sus enunciados sobre la sociedad y la cultura en el sentido de un saber técnicamente explicable, es decir fundamentalmente retrotraducible en tecnologías socia-

les"²⁵. El mercado requiere que las ciencias sociales dejen de orientar la acción social, la cual se dirige por otros condicionamientos, medios y fines ya establecidos, para simplemente tecnificarla y más exactamente encargarse de su gestión.

Según esto, nada tiene de casual que las ciencias sociales no sólo se dejen imponer sus agendas de manera casi total e imperativa, sino que ellas mismas se las apropien de la forma más acrítica e inconsciente, aceptando los temas más ajenos a los reales procesos y problemas de la sociedad, o los más ideológicos y encubridores, o en fin aquellos que mejor sirven no ya a la práctica política y la "razón de Estado", sino a las prácticas económicas y administrativas de la "razón de Mercado". De ahí la gran preferencia actual de las ciencias sociales por adoptar ideas y nociones decisionistas, que mejor sirven a la razón administrativa, la cual lejos de resolver problemas (de los que, por eso, no necesitan conocer sus causas), se limita a su gestión y administrarlos lo mejor posible. Mientras que los *conceptos*, al explicar las causas de los hechos sociales y sus problemas, orienta hacia la *acción social*, las nociones o ideas decisionistas promueven más bien la *racionalidad administrativa* con sus dispositivos tecnocráticos y gerenciales.

A mediados de los 80 fue en América Latina el tema de la *sociedad civil*, que ocupó a las ciencias sociales sin preocuparse de que tal noción sir-

24 E. Altvater, 2007:16.Cfr. Serge Halimi, "Tous nazis!", *Le Monde Diplomatique*, nov. 2007.

25 Jean-Luc Ferry, *Les puissances de l'expérience, 2. Les ordres de la reconnaissance*, Cerf, Paris, 1991:105.

viera entonces para abonar el terreno de las privatizaciones, del desmantelamiento del Estado y lo público, y sobre todo de la deslegitimación de la política en beneficio de los ideales empresariales. Después vino la idea de *governabilidad* y más tarde la de *governancia* para encubrir primero los severos problemas de una *gubernamentalidad* democrática con políticas neoliberales, generadoras de protestas en todo el continente, y ocultar después el gobierno de un mundo global sin gobernantes responsables, gobernado por "agencias" anónimas, procedimientos tecnocrático-administrativos, y automatismos financieros y de mercado; en otras palabras un mundo gobernado como si fuera una empresa global. Desde hace casi dos décadas la *interculturalidad* se ha hecho el programa estrella no sólo de las ciencias sociales sino también de cualquier programa de cooperación y desarrollo, y sustentado con colosales financiamientos; y sin embargo seguiríamos sin saber para qué sirve la interculturalidad. Pocas veces se hace la genealogía de estas "modas intelectuales", ni las mismas ciencias sociales se preguntan de donde vienen y como se introducen en sus agendas.

No hay mejor ejemplo para constatar el comportamiento de las ciencias sociales como "aparatos ideológicos" que el reciente caso de la *cohesión social*. Se trata de un tema significativo, ya que obliga a pensar la realidad y los procesos sociales a partir de una solución ideológica y no a partir de las causas que permiten entender la realidad a la que se refiere, y explicar las razones que la producen. Nadie objetaría que la

idea de cohesión social se refiere a un problema real y actual en todo el mundo y particularmente en América Latina, donde las sociedades se encuentran cada vez más marcadas por la pobreza, las desigualdades, las diferencias socio-económicas, la exclusión... Lo cuestionable es que todos estos hechos sociales deban ser enfocados desde la perspectiva de la *cohesión social*; esta idea más bien encubre la verdadera realidad de estos fenómenos y sus causas. Pero tanto o más cuestionable es su importación e imposición a las agendas de las ciencias sociales latinoamericanas.

Ya en septiembre del 2005 con motivo de la 11th *EADI General Conference: Insecurity and Development* celebrada en Bonn, altos responsables de la cooperación para el desarrollo anunciaban que el futuro tema para Latinoamérica sería la *cohesión social*. Ya entonces surgieron algunos cuestionamientos, no sólo contra esta dictadura colonizadora de las agendas, sino también contra el imperativo de abordar los problemas sociales latinoamericanos con ideas y nociones, que nada tienen que ver ni con nuestros contextos e historias intelectuales, y que en lugar a aportar a su comprensión provocan malentendidos; peor aún, ocultan el sentido de tales problemas y sus causas, impiden acciones e intervenciones eficaces. Este problema europeo, central en el discurso político entre los años 1988 y 1994 ("la cohesión social está amenazada"), muy relacionado con la creciente segmentación social de sociedades tradicionalmente muy cohesionadas, será trasladado una década des-

pués a las agendas latinoamericanas²⁶. La CEPAL, en su serie de estudios y publicaciones de *Políticas Sociales*, desde el número 127 (diciembre 2006) hasta el 135 (julio 2007), dedica todos estos textos al tema de la *cohesión social*, aun cuando en realidad se trata de una suerte de tópico o variación sobre otros temas: cohesión social y equidad tributaria; discriminación y cohesión social; "contrato de cohesión social"; informalidad, inseguridad y cohesión social; cohesión social y sostenibilidad fiscal; cohesión social, riesgo y arquitectura de protección social... Este es el gran problema de producir nuevos conocimientos en ciencias sociales, cuando se choca con nociones de gran popularidad intelectual y que además "gozan del reconocimiento de organismos internacionales, que terminan imponiendo un nuevo *sentido común* en las ciencias sociales"²⁷.

2. *Intelectuales orgánicos del nuevo orden global (del mercado)*

Igual que "la mercantilización de los saberes se vuelve desconocimiento de lo social" y de lo humano²⁸, así mismo de manera correspondiente, el cientista social convertido él también en *homo oeconomicus*, cuya "nueva economía psíquica le hace pensar lo social con

categorías de mercado, se vuelve un ideólogo social.

Las ciencias sociales y humanas no sólo parecen haberse quedado sin *objeto* (teórico), dando lugar a una sociología sin *sociedad*, una antropología sin *alteridad* ni *diferencias significantes*, una económica política sin *capital*, un psicoanálisis sin *inconsciente*, una política sin *poder*, todo lo cual contribuiría a convertirlas en ideologías sociales, limitándose a pensar sus *propias ideas* sobre la realidad; además de ello, las ciencias sociales se habrían quedado sin *sujeto* (teórico). No hay que suponer que una sociedad pueda cambiar (cambiarse en mercado) sin que cambien los individuos, y por consiguiente los mismos sujetos que hacen las ciencias sociales. Al sujeto de las ciencias sociales, que se constituye en el ejercicio de la comprensión / explicación de lo social y de la crítica de todas aquellas ideas, que ni comprenden ni explican la sociedad, sucedería un sujeto ideológico, que se constituye enunciando ideas sobre los hechos sociales, "narraciones mentales" (Spinoza); este y no otro sería el sujeto en "el siglo de las ideologías" (J.- P. Faye)²⁹.

No se puede pasar por alto, en la mutación de las ciencias sociales en ideologías sociales, esa otra mutación subjetiva del teórico en ideólogo, la

26 Cfr. Paul Tolila, "La cohesión sociale ménacée. Enquête sur une inquietante étrangéité", *La Pensée*, n. 305, 1996; Isabel Yépez del Castillo, "A comparative approach to social exclusion: Lessons from France and Belgium", *International Labor Review*, vol. 133, n.15, 1994.

27 Minor Moral & Juan Pablo Pérez Sáinz, "De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico", *Estudios sociológicos del Colegio de México*, vol. XXIV, n.70, 2006:134.

28 Enzo Rullani, *Le capital cognitif: du déjà vu ?*, *Multitudes*, n. 2, mai 2000.

29 Jean Pierre Faye, *Le siècle des idéologies*, Armand Colin, Paris, 1996.

cual lejos de reducirse a un cambio en su condición y disposiciones epistemológicas y cognitivas, comporta también una transformación de su *relación con los conocimientos*, condicionada por su *relación con el mercado*, sus lógicas y dinámicas. Por eso, hoy quizás más que nunca, aún sin darse cuenta ni hacerla explícita, la cuestión radical para los intelectuales sociales, cuando intentan pensar no ideológica sino científicamente, se resuelve en *pensar con o pensar contra*³⁰. Mientras que antes la función crítica se ejercía por efecto y como consecuencia de la producción de conocimientos, siendo éstos los que permitían cuestionar otras ideas y opiniones, en la actualidad, el teórico de las ciencias sociales tendría que emprender una previa crítica ideológica, una "ruptura epistemológica" de los condicionamientos ideológicos, para después construir los conocimientos.

Pasar del estatuto de fracción dominante de las clases dominadas al de fracción dominada de las clases dominantes, ha supuesto una radical mutación ideológica para los intelectuales de las ciencias sociales. Sobre todo a partir del momento que su calidad intelectual se hallaba cada vez más valorada por las tarifas del mercado. Han sido sus nuevas prácticas científicas, sus posiciones académicas e institucionales, la elección de sus estudios, las opciones de lo que investigan, las decisiones de lo que publican, las corrientes de pensamiento, en las cuales militan, sus adhesiones a unas u otras "modas" inte-

lectuales o sus fidelidades a unas determinadas agendas, sus adiciones a tal o cual ideología. Todo esto los convierte en los nuevos *intelectuales orgánicos del mercado*. Para financiar sus trabajos, los investigadores en ciencias sociales deben responder a las ofertas y demandas del mercado de los conocimientos; consultores expertos, los cuales han de exponer en el lenguaje de las instituciones que los contratan las cuestiones que estos deben resolver. "Bien entendido se insistirá, por parte del cientista, de *problematizarlas* a su manera, para supuestamente traducirlas en *cuestiones científicas*. Esto no impide que a despecho de la jerga ampulosa y con frecuencia abstrusa, destinada a impresionar a los profanos, son las instituciones que imponen los términos en que los problemas han de plantearse"³¹.

Al imponerse el imperativo de la oferta y la demanda en el mercado de los conocimientos de las ciencias sociales, éstas se han encontrado sujetas a una profunda *desregulación* tanto en el modo de producirlos como en su misma naturaleza científica. Y nada ilustra mejor el nuevo estatuto y disposiciones científicas de muchos intelectuales de las ciencias sociales, expertos y consultores, "facilitadores", que su condición de *freelancer*: libres de todo compromiso teórico y académico, de cualquier tradición intelectual, de la influencia de ningún otro pensador (o "*maître à penser*"), y sí en cambio librados para cualquier prestación o desempeño.

30 Gérard Noiriel, *Penser avec, penser contre*, Belin, Paris, 2003.

31 Jean Pierre Garnier, "Chercheur-militant, puis expert mercenaire", *Manière de voir*, n. 95, 2007.

El factor fundamental que más ha modificado la condición actual del pensador de las ciencias sociales es su reconversión en *especialista* con la incapacidad para mantener la articulación lógica entre la función científica y la función crítica de las ciencias sociales; pues quien no es capaz de asumir ésta tampoco podrá ejercer aquella: la de explicar la realidad social por sus causas. Es sobre todo para el ejercicio de una tal función cuestionadora, que el cientista social cada vez más "orgánico del mercado" no se siente libre³².

Nada distingue tanto al moderno cuentista social como el cambio en su propia valoración intelectual, ya que no rehusará sus servicios a un Ministro o a un Alcalde, a una empresa o industria pública o privada, sino que incluso se sentirá muy orgulloso de hacer saber a sus colegas, que ha sido escuchado por los poderosos e influyentes, como si esto fuera lo que realmente sanciona su valor intelectual: "ocupando en general puestos de influencia en las instancias superiores de la investigación y la enseñanza, estos investigadores que se reivindican *de izquierda* pueden sin temor de ser contradichos presentar su estatuto de consejeros del príncipe como marca de reconocimiento de su elevada competencia"³³.

3. ¿Qué hacer?

Ni hay mucho que inventar ni tampoco que improvisar. Existen orientaciones históricamente dadas, que pueden seguir aprovechándose, no han dejado de haber experiencias, que merecen continuarse y multiplicarse y hasta reforzarse cada vez más, y son muchas las posibles alternativas, reacciones y – como hoy se dice – estrategias en contra de lo malo y deficiente que se ha venido haciendo hasta ahora. El frenesí innovador tanto como el de las "modas", impuestos por la producción de mercancías no han dejado de contagiar también a la producción de conocimientos, como si estos mismos hubieran de sujetarse a las exigencias del marketing y del consumo.

Convendría recordar de nuevo, que si bien las ciencias humanas y sociales nacieron a la sombra del Estado moderno a fines del siglo XIX e incluso como parte de su institucionalidad, como uno de los recursos y modos de su producción (estatal) de sociedad, esas mismas ciencias sociales no sólo se libraron desde sus mismos orígenes de su cooptación por parte del Estado, sino que siguieron desempeñándose de tal manera, que su desarrollo científico y crítico nunca quedara estatalmente hipotecado, y que su autonomía en el modo de producción de conocimientos y de sen-

32 J. M. Fontan, De l'intellectuel critique au professionnel de service, radioscopie de l'intellectuel engagé, *Cahiers de Recherche Sociologique*, n. 34, 2000. Hace más de una década, ya J. J. Brunner comentaba la "verdadera revolución dentro de las ciencias sociales" que supuso la conversión del intelectual en experto: "Los consejeros del príncipe: saber técnico y político en los procesos de reforma económica en América Latina", *Nueva Sociedad*, n. 152, nov. – dic. 1997.

33 Jean – Pierre Garnier, "Des chercheurs au secours de l'ordre établi », *Le Monde Diplomatique*, october 2007.

tidos sociales las preservara de convertirse en "aparatos ideológicos de Estado". Más aún, y esto fue lo importante y decisivo, la constante tensión y renovados conflictos por mantener su autonomía y libertad científica y crítica respecto del Estado y la política fue lo que más contribuyó, para que las ciencias sociales pudieran desarrollar no sólo sus competencias científicas sino también su específica politicidad³⁴.

1. Para un pensar contra-reaccionario

Ni el neoliberalismo ni el mercado son propiamente portadores de una ideología, sino que son más bien sus lógicas, sus intereses y fuerzas los que tienen efectos de desestructuración ideológica (fin de las ideologías, de la historia, de los grandes relatos, de las utopías...), y por ello intelectualmente reaccionarios. De ahí las necesarias disposiciones contra-reaccionarias que habrán de adoptar hoy las ciencias sociales.

Las ciencias sociales en su desarrollo autónomo pudieron resistir tanto a las lógicas del poder como a los intereses de la política, para lograr ejercer su propia y específica politicidad científica: frente a la "razón de Estado" pudie-

ron llegar a ser *teoría crítica de la sociedad* (Escuela de Frankfurt), preservar su *ética de la responsabilidad* científica y política (M. Weber), interpretar e implementar la idea de *hegemonía* y *bloque hegemónico* (Gramsci) frente a la de dominación y bloque dominante; e incluso hacer de la "*teoría arma de la revolución*" (Althusser) y de la *teoría de la dependencia* un arma de emancipación socio-económica y política en América Latina. Y esto por no citar más que los hitos representativos de la evolución científico-política de las ciencias sociales. Lo cual demuestra que gracias a su claro desarrollo y tenaz consolidación las ciencias sociales ni sucumbieron a la "razón de Estado" ni tampoco dejaron de resistir a su conversión en "aparatos ideológicos".

Es evidente que la capacidad del Mercado para penetrar y dominar una sociedad, organizarla, regirla y orientar su desarrollo histórico puede ser mucho más poderosa que la del Estado, llegando a penetrar y transformar la misma condición humana y social de las personas, modificando incluso su individualismo (haciéndolo egoísta y narcisista, posesivo y hedonista, consumidor y competitivo)³⁵. Ya Aristóteles había

34 Una historia del pensamiento medieval, e incluso un análisis de la misma *filosofía escolástica*, pondrían de manifiesto los procesos críticos, la diversidad de "escuelas" y la última e irreductible instancia de libertad del pensamiento, que siempre resistió a los sometimientos doctrinales y a convertirse del todo en "aparato ideológico de la Iglesia". De hecho será desde la misma *escolástica* que emergerán las filosofías modernas, desde el positivismo anglosajón (con Ockam) hasta el idealismo alemán (Eckhart y Cusa).

35 Es muy significativo que las sociedades antiguas, desde su aparición en el neolítico hasta las "clásicas" (Grecia y Roma), e incluso entrada la Edad Moderna, siempre confinaran los mercados a un determinado territorio, por lo general fuera de la misma ciudad, y a determinados tiempos (días de la semana, mes o año) para que nunca el mercado se extendiera o invadiera la ciudad, ni las relaciones comerciales contaminen las otras relaciones sociales.

advertido del peligro que la "sociedad se volviera mercado" toda ella³⁶. Siendo precisamente en una *sociedad de mercado*, donde la sociedad queda sometida a las lógicas, fuerzas e intereses que pueden transformarla en mercado, que las ciencias humanas y sociales enfrentan hoy un desafío inédito: no el de seguir pensando y explicando una sociedad anterior, que ya no existe, sino la sociedad sometida a una tal transformación. Para expresarlo con la fórmula de Schumpeter: una sociedad sujeta a su "destrucción productora" por parte del mercado.

Este y no otro es hoy el objeto, el campo y la tarea de las ciencias sociales. Tal es el marco de referencia e incluso el *paradigma* a partir del cual las ciencias sociales pueden ejercer su doble función de producir conocimientos, que *expliquen* las causas y razones de todos los actuales fenómenos y procesos sociales, y que permitan *criticar* las otras ideas, representaciones y opiniones sobre ellos. Dicha realidad social y dicho proceso de "destrucción productiva" dominante en ella, y no otros, son los que las ciencias sociales han de objetivar y conceptuar, para ellas mismas poder comprender e interpretar todos los otros hechos y fenómenos e la sociedad actual.

Sin embargo, una tal tarea comporta hoy un reto adicional, que podríamos denominar epistemológico, el cual está dado por la radicalidad, totalidad y aceleración inéditas de las presentes muta-

ciones históricas, y que contribuyen a "complejizar" la actual problemática, objeto de las ciencias humanas y sociales: a) a diferencia de otros cambios en la historia, que tenían lugar en un determinado país, continente o región para extenderse después progresivamente al resto del mundo, actualmente los cambios se operan simultáneamente a nivel global, aun cuando las formas que adoptan y los efectos que generan sean muy diversos en todo el mundo; b) también a diferencia de otros períodos de cambio en la historia, las mutaciones son hoy tan rápidas, que los efectos "destructivos" de sociedad resultan mucho más visibles y tienen consecuencias mucho más inmediatas que los efectos "productivos" de sociedad³⁷. Estos dos fenómenos obligan a las ciencias sociales a unos análisis y procesamiento de los conocimientos mucho más precisos y elaborados.

Las ciencias sociales no pueden dejar de reconocer que dicho proceso de "destrucción productiva" las involucra también a ellas mismas, de tal manera que las obliga a procesar a qué responde y cómo procede dicha "destrucción productiva" de conocimientos sobre la sociedad y sobre la gente. Esto significa, en otras palabras, que las ciencias sociales sufren una "destrucción" previa de sus conocimientos antes de poder "producir" nuevos conocimientos. El problema se presenta en los intersticios de este doble proceso, ya que la destrucción de conocimientos es

36 Cfr. *Política*, VII, 1327 a 3-40.

37 Esta doble característica de la "destrucción productiva" de sociedad se explica por el colosal desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas a nivel global.

resultado de los efectos ideológicos del mercado sobre ellos. En la destrucción productiva tanto de sociedad y de sus instituciones como de los conocimientos sobre ellas y sobre el hombre, operan siempre de manera efectiva la lógica, fuerzas e intereses del mercado. De ahí que la primera tarea hoy de las ciencias sociales consista en una crítica o “ruptura epistemológica” respecto de las ideologías dominantes, para poder producir conocimientos sociales.

Ni el neoliberalismo ni mucho menos el mercado son, o contienen, una ideología, pero sus lógicas, sus fuerzas e intereses tienen efectos ideológicos sobre las realidades sociales y sobre la misma condición humana; en cierto modo los desestructuran ideológicamente. De ahí que las ciencias sociales corran el riesgo de pensar estos *efectos ideológicos* sobre los hechos y procesos sociales y humanos como si fueran ellos mismos realidades sociales. Y por esta razón la principal pre-disposición de las ciencias sociales, principio metodológico y epistemológico, debería consistir hoy en una *crítica ideológica de la sociedad*; comenzar por un cuestionamiento de las ideas sobre lo social para poder después producir conocimientos realmente sociológicos.

Se podría objetar que siempre las ciencias sociales han tenido que acometer una “ruptura epistemológica” respecto de las ideas, opiniones, representaciones sociales, saberes espontáneos y pre-científicos, para procesarlos en cuanto “obstáculos epistemológicos”, que impiden conocer la realidad social y humana, y a partir de ellos poder producir y desarrollar los conocimientos científicos propios de las ciencias socia-

les. Sin embargo, nunca antes como en la actualidad los efectos ideológicos fueron tan masivos, densos y tenaces, ya que tampoco nunca hasta hoy las fuerzas productivas y dominantes en la sociedad, sus lógicas e intereses, habían sido tan poderosos, y por consiguiente también sus *efectos de ideología*. Lo cual significa que nunca como hoy tuvo la ideología una función retórica y de conocimiento tan convincentes. El efecto ideológico sobre las realidades sociales adopta la doble modalidad de encubrir y confundir, por lo cual las ciencias sociales sólo pueden “romper” ese cerco mediante su propia producción de conocimientos; por eso las ciencias sociales se encuentran obligadas hoy a proceder conceptualizando esas aparentes paradojas, efecto de la ideología social, para poder pensar sus lógicas internas. Y para eso las ciencias sociales no pueden abandonar los principios fundamentales de la teoría sociológica: *explicar los hechos sociales por otros hechos sociales; relacionando unos con otros, ya que unos son producto de otros y todos son relaciones entre ellos.*

Por ejemplo: *a más derechos (específicos) para compensar las inseguridades sociales menos derechos (civiles) para garantizar mayores seguridades.* ¿Cómo explicar por una lado la aparición y multiplicación de los llamados “derechos específicos”, y de otro lado la brutal y progresiva limitación y supresión de “derechos civiles”, incluso en aquellos países de tradición liberal (Inglaterra y EEUU) como en los que fundamentan su moderna Constitución en dichos derechos civiles (Alemania, Italia y España), a nombre de impedir el retorno del totalitarismo? No es casual

la coincidencia de ambos fenómenos y sus respectivas causas: cuando se rompen los vínculos institucionales (familiares, educativos, religiosos, etc.) y sociales, y se desgarran el tejido de la sociedad, surgen y abundan las violencias e inseguridades entre los individuos, y las relaciones que antes se regulaban por vínculos, adhesiones y pertenencias, contratos y consensos, lazos y cohesiones sociales, hoy tienen que ser judicializados y legislados, obligando a los individuos a actuar de acuerdo a derechos y obligaciones; y para supuestamente garantizar la seguridad de pueblos y ciudadanos, se les despojan sus derechos civiles o ellos mismos abdicar de tales libertades. Mayores seguridades a costa de mayores "vigilancias y castigos". Las violencias sociales que provocan inseguridades crecen y se intensifican exponencialmente a nivel global bajo la forma de terrorismos y anti-terrorismos.

Estas aparentes paradojas se entienden y resuelven, siempre que se plantean en términos de relación, conflicto y tensión entre sociedad y mercado; o más exactamente en los términos de la mercantilización de la sociedad. Otro ejemplo: mientras que las fuerzas dominantes buscan soluciones *globales* a los problemas *locales*, puesto que la globalización se ha convertido en un dispositivo de dominación y de acumulación capitalista, las fuerzas dominadas buscan soluciones locales a los problemas globales, como una estrategia de resistencia.

Contra el efecto ideológico de confusión (con el que ideológicamente se confunde la "complejidad"), las ciencias sociales tendrían que permanecer

fieles al principio de separar todo lo que aparece unido y relacionar lo que aparece separado. Así también, por ejemplo, mientras que las fuerzas económicas y del mercado separan el poder y la política para mejor imponer su dominación o "gubernancia", las fuerzas e intereses realmente gobernantes tratarán por todos los medios de reunir poder y política y restituirlos mutuamente. Obvio, mientras que el Estado moderno se constituye *intentando* unir (y legitimar así) poder y política, economía y política, política y sociedad, el Mercado intenta su separación.

El paradigma actual, el que mejor se encuentra históricamente identificado, y dentro del cual mejor se pueden definir los principales y más reales campos del conocimiento, problemas y procesos más relevantes tanto económicos y sociológicos como antropológicos, psicológicos y políticos es la *sociedad de mercado*, o de manera más precisa la diversidad de fenómenos que surgen de la transformación de la sociedad en mercado capitalista, y que abarcan desde la "nueva economía psíquica del sujeto" de tanto interés para los psicoanalistas, hasta el nuevo modelo de sistema totalitario, que de manera progresiva pero casi "intransparente" (*unübersichtlich*, según Habermas) parece implantarse en todo el mundo.

La *producción* del moderno modelo de sociedad *destructora* de las instituciones sociales de la anterior *sociedad societal* (familia, educación, religión, trabajo, política, etc.) da lugar a nuevos problemas sociales y campos de conocimiento como son las violencias, desestructuraciones o "recomposiciones" familiares, cuestiones de infancia y

adolescencia, nuevas relaciones de género y nuevos modos de construcción de identidades sexuales, etc. No menos problemático y complejo se vuelve el campo de la educación, tanto primaria y secundaria como superior y universitaria. Todos estos *objetos sociales* comportan la novedosa necesidad de un tratamiento interdisciplinar, no tanto debido a un mero prurito epistemológico, sino porque en todos ellos interviene tanto un cambio de sociedad (*sociedad de mercado*) como un cambio antropológico (*homo oeconomicus*), e incluso un cambio en el psiquismo del nuevo individuo individualista.

En la actualidad todo hecho o problema social sólo adquiere sentido sociológico (antropológico, psicoanalítico, económico y político) en referencia al paradigma del mercado. Cabría incluso sostener, con un posicionamiento aún más radical, que cualquier hecho o problema social tratado o planteado al margen y no como parte de la *sociedad como mercado*, de las transformaciones de la sociedad por el mercado, sería un planteamiento y tratamiento ideológicos. No se puede, por ejemplo, pensar hoy de manera coherente la llamada "crisis de valores", de contra-valores y de valoraciones sino es en referencia a la moderna *sociedad de la plusvalía*, donde no sólo cualquier realidad social y humana adquiere un valor y plusvalía, cuando es objeto de una oferta y demanda comercial, de compra y venta;

es decir, cuando tiene un precio monetario; sino que cualquier valor únicamente es valorado o devalorado en razón de esta plusvalía. Es el mercado el que se constituye no ya en un valor sino en el principio fundamental de toda valoración.

Ahora bien, todos estos *objetos sociales* pueden ser tratados desde la perspectiva del especialista, experto o consultor, con una orientación decisorista y administrativa, y por consiguiente recurriendo a una versión más positivista de hacer ciencia social. Muy diferentes son los resultados para las ciencias sociales y para la misma sociedad, cuando todos estos objetos sociales son abordados, en primer lugar desde el paradigma o marco teórico-conceptual, que los ha producido sociológica o antropológicamente, psicológica, psicoanalítica, política o económicamente: las transformaciones inherentes a la sociedad de mercado; y en segundo lugar, desde una determinada ciencia social o desde una determinada interdisciplinarietà. Este desde donde, el "punto de vista", es lo que garantiza la legitimidad y eficacia científicas de los conocimientos producidos.

Mientras que una ciencia social piense los hechos y realidades de la sociedad desde una u otra determinada ciencia ("el punto de vista crea el objeto", según Saussure), siempre se resistirá a devenir un *aparato ideológico de Mercado*.³⁸ Ya que cuando los hechos y

38 Pierre Bourdieu et. al. *El oficio de sociólogo*, siglo XXI, México, 1979:41. "No son las relaciones reales entre cosas lo que constituye el principio de delimitación de los diferentes campos científicos, sino las relaciones conceptuales entre problemas" (Max Weber, *Sobre la teoría de las ciencias*, Península, Barcelona, 1971).

realidades sociales son comprendidos y explicados desde una ciencia, por ejemplo la sociología, y se vuelven hechos sociológicos, dicho pensamiento sociológico no se instituye ni se desarrolla desde el mercado, sus lógicas e intereses. Por el contrario, cuando una ciencia social, se deja pensar por los hechos sociales (por ejemplo, "el consumo de los jóvenes en el suburbio de Quito"), tales problemas sociales (que no son en modo alguno, en tal estado de conceptualización, problemas sociológicos) sí convierten tal sociología espontánea en aparato ideológico de mercado. Otra cosa ocurre, cuando en lugar de dichas relaciones-divisiones reales entre hechos son divisiones-relaciones conceptuales, las que construyen el objeto de las ciencias sociales (objeto sociológico): por ejemplo, "integración al mercado laboral y consumos adolescentes".

La ciencia social mantiene su autonomía únicamente, cuando ella misma produce o construye sus propios objetos científicos a partir de la realidad, los cuales son ya una manera de pensarla; pero se vuelve aparato ideológico de mercado, cuando la realidad se le impone ideológicamente como objeto. La razón es obvia, y el mismo Pierre Bourdieu la argumenta: los conceptos operatorios a pesar de su rigor formal y analítico son incapaces de resistir a la lógica implacable de la ideología, mientras que el rigor sintético y real de los conceptos sistemáticos, que se refieren a un sistema total de inter-relaciones conceptuales, posee un poder explicati-

vo y crítico resistente a la ideología (1979:54). En definitiva, se trata de mantener el "vector epistemológico" (G. Bachelard,) propio de todas las ciencias incluidas las sociales, el cual siempre "va de lo racional a lo real y no a la inversa"³⁹.

2. Descolonizar la colonialidad intelectual

Es un doble error creer que los pensamientos pueden colonizarse entre ellos, e ignorar que son más bien las ideologías, las que en realidad colonizan el pensamiento, y más exactamente los efectos ideológicos de la colonialidad. La consecuencia es que se perciben falsas colonialidades intelectuales, allí donde no las hay, y se sufren sin notarlas siquiera las más efectivas colonizaciones mentales. De otro lado, no cabe ignorar que el nivel de colonización que puedan sufrir las ciencias sociales (en una región, país, institución o grupo) será siempre proporcional a su fragilidad o inconsistencia científica y crítica; es decir a su capacidad tanto para reconocer e identificar como para descolonizarse intelectualmente o pensar contra-colonialmente. Y en fin, se debe tener muy en cuenta, que nada coloniza tanto hoy las ciencias sociales en todo el mundo como el capital y el mercado.

En los últimos años, en América Latina, se ha desatado toda una corriente intelectual impugnadora de la colonialidad del pensamiento, pero cuyas

39 Gaston Bachelard, *Le nouvel esprit scientifique*, PUF, Paris, 1940; *La formation de l'esprit scientifique*, J. Vrin, Paris, 1948.

denuncias o bien resultan tan generales, que no se sabe de qué colonialidad se trata, o bien son tan concretas, que asocian dicho colonialismo con determinadas influencias europeas y norteamericanas. Dentro de esta misma corriente se ha incluso contrapuesto un supuesto *pensamiento occidental* a los "no-occidentales", como si aquel existiera con tal particular homogeneidad y este debiera definirse por lo que no es. En cualquier caso llama poderosamente la atención que tras tanta denuncia anticolonizadora no haya habido ningún gesto ni mucho menos un programa serio de real descolonización del pensamiento en América Latina. Más bien se constata que todos los casos recientes más representativos de colonialidad del pensamiento (governabilidad, gobernancia, crecimiento económico con equidad social, interculturalidad, etc.) siguen vigentes, y que las más recientes colonialidades ("producción de la pobreza", "cohesión social"), se han instalado en las instituciones y programas de las ciencias sociales, sin que nadie o muy pocos hayan reaccionado con una argumentación más o menos contundente, como fue el caso sobre la "vulnerabilidad social"⁴⁰.

Por ejemplo, a inicios de los 90, bajo la influencia social-demócrata y las políticas gubernamentales de *economía social de mercado*, la CEPAL inicia su programa de *crecimiento económico*

con equidad, cuando ya entonces se sabía y se podía constatar que bajo el nuevo modelo de desarrollo capitalista, concentrador y acumulador de riqueza, ningún crecimiento económico era posible sin una creciente desigualdad social. Y sin embargo fueron muy pocas las críticas a la colonialidad de esta ideología⁴¹.

Donde esta colonialidad del pensamiento se ha mostrado más tenaz y predominante es allí donde aparece combinada con uno de los fenómenos más ideológicos de la postmodernidad: lo que Mattelart llamó los "*neologismos amnésicos*", y que más precisamente habría que definir como el *efecto de amnesia de los neologismos*, puesto que todos ellos tienden a hacer olvidar la significación originaria de aquellos conceptos que pretenden suplantar. La *governabilidad* primero y la *governancia* después, neologismos facturados por el Banco Mundial y la Cooperación Internacional, relegaban al olvido el "buen gobierno" y la *gubernamentalidad*. El reciente programa de investigación sobre "producción de la pobreza" pretende reciclar el desgastado tema de la pobreza de los años 90, olvidando que la pobreza lejos de producida es resultado de un particular modo de producción de riqueza, cuya concentración y acumulación impide su (re)distribución. De idéntica manera la *interculturalidad* parece servir, para hacer olvi-

40 Cfr. Minor Moral & Juan Pablo Pérez Sáinz, "De la 'vulnerabilidad social' al 'riesgo' de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico", *Estudios sociológicos del Colegio de México*, vol. XXIV, n.70, 2006.

41 Cfr. J. Sánchez Parga, "Sin (creciente) desigualdad no hay crecimiento económico" en *Socialismo y Participación*, n. 99, marzo 2005.

dar el significado teórico de la *aculturación* con todos los alcances de su empleo antropológico.

Nada caracteriza mejor los "neologismos amnésicos" que su contingencia, su súbita aparición y desaparición. Una época fue la moda del *empoderamiento*, cuyo mal uso ideológico supuso el olvido de su real y tradicional significación: un concepto que se remonta al estoicismo aristotélicos, significando el "dominio de sí mismo" (*en-krateia*) para poder dominar; y que después será retomado por el neostoicismo renacentista (por Maquiavelo en el caso del político y S. Ignacio de Loyola en sus *ejercicios espirituales*). Algo análogo ha ocurrido con la *complejidad* (de E. Morin) tan empleada sin complejo alguno, y que más bien se usa como sinónimo de confusión. Lo mismo sucede con la postmoderna moda de las auto-enseñanzas y auto-aprendizajes y toda una suerte de autismos pedagógicos, cuyos neologismos amnésicos hacen olvidar lo que siempre ha sido esencial al acto educativo: la *transmisión*; aunque también sirven para suplantarse con fines económicos al maestro por la tecnología, mucho más rentable para el mercado.

Quizás no sea una mera coincidencia que esta colonialidad del pensamiento, a la que con tanta sumisión adhieren los intelectuales latinoamericanos, aparezca tan estrechamente asociada a la moda de los "neologismos amnésicos". Y sin embargo la razón parece bastante obvia: es, no por otros medios, sino por sus efectos ideológicos que se ejerce la colonialidad sobre el pensamiento; y los neologismos amnésicos han demostrado ser uno de los

medios más eficaces (ideologemas) de una tal ideologización intelectual, ya que proporcionan la ilusión de producir un conocimiento cuando en realidad lo destruyen. Pero lo que es peor, tienden a generar una suerte de adición ideológica y una amnesia crónica en el mismo pensamiento.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor W.
1962 "Zur Logik der Sozialwissenschaften", en *Kölner Zeitschrift für Soziologie*, 14.
- ALTHUSSER, Louis
1982 *La filosofía como arma de la revolución*, Siglo XXI, México.
- ALTVATER, Elmar
2007 *Das Ende des Kapitalismus. Wie wir ihn kennen. Eine radikale Kapitalismuskritik*, Westfälischen Dampfboot.
- ARISTOTELES
1977 *Politica*, (edic. Bilingüe), Harvard University Press, London.
- BACHELARD, Gaston
1948 *La formation de l'esprit scientifique*, J. Vrin, Paris.
- BOLTANSKI, Luc & CHIAPPELLO, Eve
1999 *Le nouvel esprit du capitalisme*, Gallimard, Paris.
- BOUCHER, S. & ROYO, M.
2006 *Think tanks. Cerveaux de la guerre des idées*, Edit. du Félin.
- BOURDIEU, Pierre et al.
1979 *El oficio de sociólogo*, siglo XXI, México.
- BRICMONT, Jean
1999 "Marx? Plutot Russel et Bakunin. Un entretien avec Jean Bricmont", *Cahiers Marxistes*, n. 212 juin-juillet, 16.
- BRUNNER, J. J.
1997 "Los consejeros del príncipe: saber técnico y político en los procesos de reforma económica en América Latina", *Nueva Sociedad*, n. 152, nov. - dic.
- CASTELLS, Manuel
1998 *Société en reseaux. I. L'ère de l'information*, Fayard, Paris.
- DORTIER, Jean - Francois
2007 "La guerre des idées", *Sciences Sociales*, n. 178, janvier.

- FAYE, Jean Pierre
1996 *Le siècle des idéologies*, Armand Collin, Paris.
- FERRY, Jean-Luc
1991 *Les puissances de l'expérience, 2. Les ordres de la reconnaissance*, Cerf, Paris.
- FONTAN, J. M.
2000 «De l'intellectuel critique au professionnel de service, radioscopie de l'intellectuel engagé», *Cahiers de Recherche Sociologique*, n. 34.
- FOUCAULT, Michel
1980 *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, Paris.
- FUKUYAMA, Francis
1992 *The End of History and the Last Man*, The Free Press, New York.
—. *El fin del hombre*, Ed. Península, Barcelona, 2003.
- GARNIER, Jean Pierre
2007 "Chercheur-militant, puis expert mercenaire", *Manière de voir*, n. 95.
—. «Des chercheurs au secours de l'ordre établie» *Le Monde Diplomatique*, oct. 2007.
- HABERMAS, Jürgen
1988 *La Lógica de las Ciencias Sociales*, Tecnos, Madrid.
- HALIMI, Serge
2007 "Tous nazis!", *Le Monde Diplomatique*, nov.
- HIRSCHMAN, Albert O.
1980 *Les passions et les interets*, PUF, Paris.
1995 *Bonheur privé, action publique*, Fayard, Paris.
1995 *Défection et prise de la parole*, Fayard, Paris.
- MAYRL, W.M.
1973 "Ethnomethodology: sociology without society?", *Catalyst*, 7.
- MCCARTY, Thomas
1987 *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas*, Tecnos, Madrid.
- MELMAN, Charles
2002 *L'Homme sans gravité. Jouir sans fin*, Cenoel, Paris.
- MORAL, Minor & PEREZ SAINZ, Juan Pablo
2006 "De la 'vulnerabilidad social' al 'riesgo' de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico", *Estudios sociológicos del Colegio de México*, vol. XXIV, n.70.
- NOIRIEL, Gérard
2003 *Penser avec, penser contre*, Belin, Paris.
- ORWELL, George
1954 *Nineteen Eighty-Four*, Penguin Books, London (1942).
- RULLANI, Enzo
2000 «Le capital cognitif: du déjà vu ?», *Multitudes*, n. 2, mai.
- SANCHEZ PARGA, J.
2005 "Sin (creciente) desigualdad no hay crecimiento económico", en *Socialismo y Participación*, n. 99, marzo.
—. *Una "devastación de la inteligencia". Crisis y crítica de las ciencias sociales*, UPS / Abya-yala, Quito, 2007.
- SCHELKY, H.
1963 *Einsamkeit und Freiheit*, Hamburg.
- SCHUMPETER; Joseph
1942 *Capitalism, Socialism and Democracy*, George Allen & Unwin, Ltd. New York.
- TOLILA, Paul
1996 "La cohesion sociale menacée. Enquête sur une inquietante étrangété", *La Pensée*, n. 305.
- WEBER, Max
1971 *Sobre la teoría de las ciencias*, Península, Barcelona.
—. *Wirtschaft und Gesellschaft*, J.C.B. Bohr (Paul Siebeck), Tubingen, 1972.
- YEPEZ DEL CASTILLO, Isabel
1994 "A comparative approach to social exclusion: Lessons from France and Belgium". *International Labor Review*, vol. 133 n.15.

EL OFICIO DEL ANTROPOLOGO

José Sánchez - Parga



"Aunque un oficio no se aprende, si no es con práctica, tampoco la práctica sola es suficiente para iniciarse en un oficio como la Antropología".

El objeto teórico de esta disciplina de las Ciencias Sociales es el describir, comprender y explicar los hechos culturales desde el "otro", desde la cultura que los ha producido, entendida como diferencia, ya que el reconocimiento de esa diferencia nos identifica, nos provee de identidad, nos hace ser y nos une entre iguales y con los otros, en un permanente proceso de interculturalidad, de relación entre culturas (en plural), en tanto toda

cultura es producto de relaciones de vínculo e intercambio.

En los actuales tiempos globalizantes, de uso de conceptos y terminologías que aportan más a la confrontación y confusión que al esclarecimiento, el antropólogo está urgido a reivindicar una competencia que cada vez se la reconoce menos, en tanto sobre la cultura se opina y se dicta cátedra, desde cualquier lugar, y lo que es peor, también desde ninguno, en un mundo donde está en cuestión, según A. Touraine, si podemos vivir juntos iguales y diferentes. Tal es el oficio del Antropólogo.